

# CON- SUL- TORIO

YO PREGUNTO  
TU PREGUNTAS

NOSOTROS CONTESTAMOS



## una niña nerviosa

"Tengo tres hijos, de 16, 12 y 7 años. Los dos mayores no presentan problema especial. Las cosas se complican con la niña pequeña. Son sólo siete años; pero siete años terribles cuando estalla en alguna de sus rabietas. Llena de cólera y gritos. La niña se manifiesta como un carácter muy inestable y enormemente nervioso. Todas sus crisis sobrevienen con ocasión de su trato con los hermanos mayores que ella. Celos, claramente."



## respuesta

Creemos que debe empenarse por visitar a un buen especialista de niños, quien aconsejará más concretamente el camino a seguir en el tratamiento de ese temperamento fuertemente nervioso.

En la parte que podríamos llamar educacional, con la problemática familiar que ocasiona, convendría observar desapasionadamente si sus hermanos o el trato paterno proporcionan algún fundamento para esos celos. Si se hallan y son diferencias injustas, suprimanse. Pero nos inclinamos a pensar que se trata de un caso típico en que las causas y los efectos tienen el mismo sujeto: esa rapacilla de tan solo siete años. Su carácter la hace poco amable, y ese sentirse poco querida no hace sino complicar su carácter, con lo que el proceso se alarga indefinidamente.

Los castigos o advertencias que puedan hacersele son algo que ella comparará, indefectiblemente, con el trato recibido por sus hermanos. Pensará que se le trata injustamente, que no se le proporciona el mismo cariño y atención que a los dos mayores, y protesta por los medios a su alcance: el llanto y los gritos.

Supuesto un tratamiento médico que mejore un tanto esa inestabilidad nerviosa, creemos que son sus padres los llamados a romper ese círculo vicioso de que habíamos antes. Hágase un esfuerzo por proporcionarle alguna pequeña satisfacción: alabarla cuando realice algo meritorio, comprarle algún juguete de su gusto, un vestido nuevo... Habrá que contar con la generosa colaboración de sus hermanos, desde luego. Ese será el primer paso hacia una normal educación infantil, que ha de alabar el esfuerzo personal y corregir lo mal hecho o caprichoso. La niña verá que no se ignoran sus méritos y que el hecho de que las alabanzas sean mucho más frecuentes que las reprimendas, depende únicamente de su comportamiento. Acabará por comprender.

Queda por señalar que, en caso de que la niña asista a un colegio, donde el problema puede agudizarse aún más por la presencia de extraños, convendría hablar claramente con la encargada de la clase, poniéndola en antecedentes y recabando su colaboración en el mismo plano de solución. Y un poquito de paciencia, por supuesto.

## un niño miedoso

Otra señora nos dice que le preocupa la llegada de la noche. Su único hijo, de apenas seis años, se despierta frecuentemente de su sueño, gritando y llamándola angustiadamente. Acude sobresaltada, como es natural. A sus preguntas, el niño no sabe dar razón de sus llamadas, y sale del paso con cualquier capricho momentáneo: arreglarle la al-



mohada, darle agua, cogerle del suelo un coo de felpa que se le ha caído... Cuando le ha satisfecho el deseo y trata de abandonar la habitación donde duerme el niño solo, éste comienza de nuevo a gritar y pedir que se vuelva a su lado. Supuso que podía tener miedo a la soledad, y le ofreció llevarlo a dormir a su lado. No aceptó.

Nos pide orientación y consejo. Preguntó si esto podrá deberse al exceso de alimento tomado en la cena. Reconoce que, a veces, ha perdido un tanto la paciencia, al cabo de llamadas y más llamadas del chiquito, acabando la cosa en una arotama. Lo que no arregló el problema, precisamente.

## respuesta

No nos parece que deba preocuparse demasiado. Los terrores nocturnos no son

raros, aun en chicos perfectamente normales. El mundo de los niños es complicado y desconcertante, muchas veces, siéndole difícil al adulto hacerse cargo de toda su problemática interna, en la que juega predominante papel la fantasía. Puede tratarse de imaginaciones fantásticas, originadas por las clásicas narraciones de los cuentos infantiles (bien absurdas y deseducativas, por cierto), con apariciones de demonios, brujas, enanos y demás ralea. O la atrocidad de llevar niños a ver películas de tono terrorífico (y no digamos nada de los seriales de la T. V., pródigos en tiroteos, muertes y escenas de violencia). No son pocos los padres que, con una indulgencia pasmosa, permiten que sus hijos de 5 y 6 años vean programas de esa clase, en contra de las orientaciones de la misma T. V. Ello demuestra un desconocimiento total de la terna psicología infantil, que recibe un impacto desastroso y no tarda en dar sus frutos: pesadillas, temores a la oscuridad, a los "ladrones"...

No nos cansaremos de recomendar a los padres que vigilen los entretenimientos de sus hijos. No deben tolerar que se les distraiga con cuentos y narraciones absurdas, con tebeos llenos de escenas de violencia, con seriales de T. V. impropios de sus pocos años.

Ese podrá ser un buen principio, supuesto que el médico no encuentre en el niño causa orgánica de ese desasosiego.

Creemos que podrá ayudar el uso de elementales trucos: dejarle una pequeña luz encendida, mantener abierta la puerta de su habitación... Debe acudirse a sus llamadas, haciéndole cortas reflexiones sobre lo inconsciente de sus miedos, la proximidad de sus padres; advertirle que la puerta queda abierta, etc., etc. Hay que inculcarle la seguridad de que no está solo y que nada hay que deba asustarle.

Cuando recobra su equilibrio emocional, el problema habrá desaparecido. El paso a una edad superior ayudará también, sin duda.

Sobre la influencia que la cena pueda tener en ese dormir inquieto, será cuestión de tanteo y observación personal. Hay diversidad de temperamentos; y lo que va bien a unos, puede resultar contraindicado para otros. Cámbiele la dieta, observando los resultados, y obre en consecuencia.

A. R. S.